

1794.

Real Colegio  
de San Carlos.

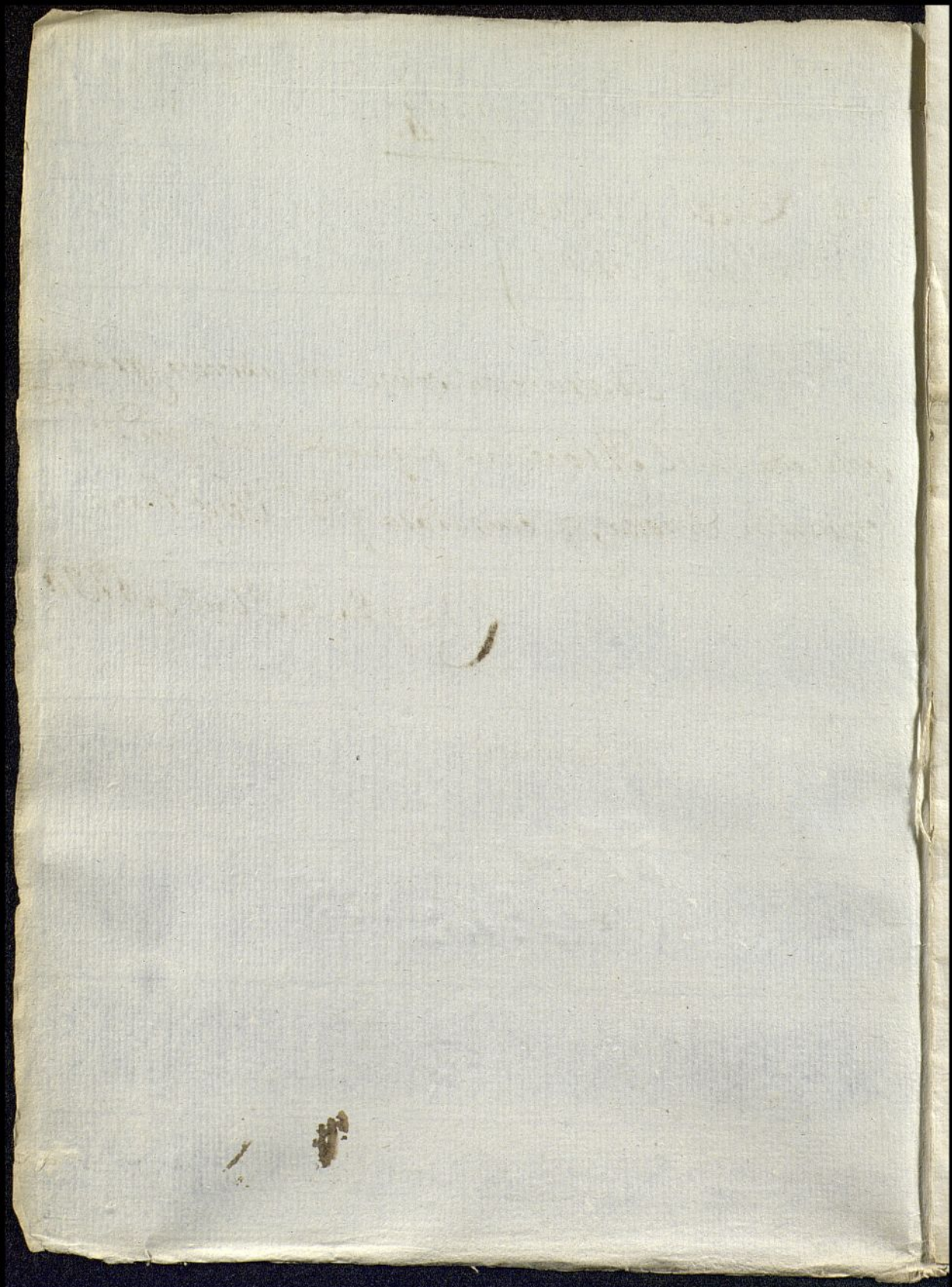
Observacion sobre un abroceio grande  
situado en el Hipocondrio izquierdo; leida por  
Agustin Ginetta, y censurada p.<sup>to</sup> de Jof. Llover.

Lo es de 24. de Abril de 1794.

29 Observacion.

87-4-A = n° 3  
194 y 195





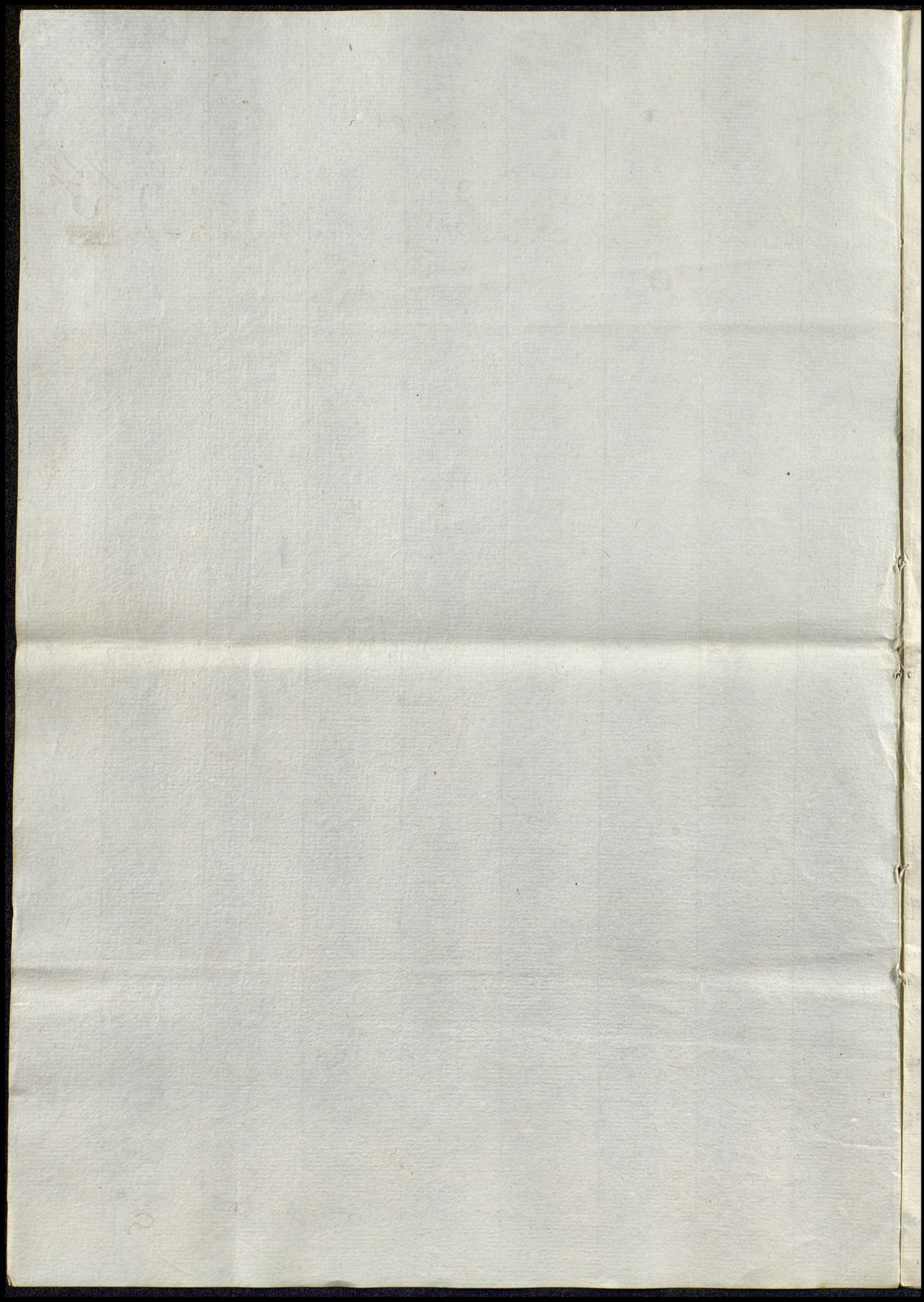


Leida en 10 de Abril de 1794.

N.º <sup>194</sup>~~23~~

87-4-A = n.º 3







## Observacion

De un tumor en el hipocondrio izquierdo.

El dia 11 de Enero de 1788 entró en el Hospital General de Barcelona Josef Durán, Labrador de la villa de S. Felix de Nogregát, Joven de unos 18 á 20 años, y de constitucion Caguetica, con un tumor muy voluminoso que ocupaba la parte anterior y lateral del hipocondrio izquierdo, el qual habia empezado á formarse cinco semanas antes, sin causa manifesta á q̄ poderlo atribuir. Estaba el Paciente atormentado de una respiracion difícil y mucha tos, á que acompañaban unos pulsos abatidos y mucha prostracion universal.

Precedió á esta enfermedad un dolor fuerte de cabeza, que se hizo sentir estando trabajando á fines de Noviembre anterior, el qual se desvaneció enteramente haciendo el enfermo algunos dias de cama. Despues de esto siguió en su Labranza hasta primeros de Diciembre, en cuyo tpo se vió atacado de un grave dolor de pecho, cuya mayor fuerza sentía en el lado izquierdo, siendo tanta que le privaba en parte la respiracion y le ocasionaba tos. Puesto en la cama, y asistido de un Medico, se alivió en terminos que pudo á los ocho dias volver á su Jornal. Pasados otros ocho vintió de nuevo un ligero dolor en el hipocondrio izquierdo, entre las estremidades anteriores de la segunda y tercera Costillas falsas y el Musculo recto abdominal de aquel lado: parados tres ó quatro dias observó en este lugar un tumorillo de la magnitud de una nuez, sobre el qual aplicó el Cirujano de la villa



una Cataplasma demoliente dos veces al dia, por cuyo beneficio se disipó;  
y habiendo buuelto á comparecer en el mismo parage y del propio tamaño,  
pusose de nuevo la Cataplasma, que produjo igual efecto que la vez pri-  
mera: repitiose esta aparicion del tumor y su disipacion por medio de  
la Cataplasma hasta cinco veces; pero en la sexta se resistió, no solo al co-  
plicado remedio, sino á otros muchos dictados por el Arte, á pesar del que  
al se fué aumentando cada dia mas y mas, dando evidentes señales  
de formarse en aquella parte una gran coleccion de pus. Careciendo el  
Enfermo de haberes con que sostenerse en una enfermedad tan larga y  
grave, vino en el dia ya expresado al Hospital, donde despues de un re-  
gular descanso, se le abrió el tumor con el bisturí, y se dió salida á  
unas dos libras de pus fetidísimo é intolerable.

Cuátre por la primera vez aplicando á la incision unas hilas secas, y en-  
cima una cataplasma emoliente, que parecia indicada por razon de la dure-  
za que habia en la circunferencia de la parte tumoral, y despues con un  
digestivo animado. Mas de ocho dias duró el ~~causa~~ hallar calados por la ma-  
teria el apósito, camisa, sabanas, y aun el colchon, hechando por la misma  
fetidez que al principio. Sin embargo de la Administracion de la quina en  
substancia por lo interior, de las inyecciones y fomentos del coim<sup>to</sup> de la mis-  
ma en la parte, y de lo demas que constituyese un plan antiputrido, siguió ma-  
nando copioso material fetido hasta fines del propio mes, en cuyo ipso, al paso que  
se notaba disminucion de aquel material, se advirtia sobrecargado el pecho  
del Enfermo, agravandose la toz, y dificultad de respirar, poniendose el abdomen



tenso, y meteoizado, y comprimiéndose los pulsos del enfermo, en terminos, q.  
temiéndose una muerte próxima, se le administraron los sacramentos. Dióse  
le entonces por lo interior el balsamo del Perú, algunos bechicos incidentes,  
y otros remedios que se juzgaron adecuados á las circunstancias. La ul-  
cera, ya casi cerrada, se procuró dilatar con la aplicacion de la raíz de  
Lenciana, <sup>con lo que</sup> ~~se~~ se logró la salida de una gran copia de materi-  
al detenido, y cuya presencia se ignoraba, por no manifestarse tumor ó vo-  
lumen exterior. Cinco ó seis dias duró el nuevo flujo abundante de este  
material, en qual tiempo el enfermo fue recobrándose de su abatim<sup>to</sup>, la toz  
disminuyó, la respiracion se hizo mas libre, los pulsos se dilataron, y el abdo-  
men perdió su tension, mejorando del todo con la continuacion del méto-  
do propuesto, y cobrando gana de comer, que no habia tenido de mucho tpo  
á aquella parte.

Siguió el buen estado del enfermo hasta mediados de Febrero, en que  
habiéndose disminuído, ó casi extinguido el flujo del pus, se renovaron los  
accidentes padecidos anteriormente, aunque no fueron tan rigurosos. Cinco di-  
as duró esta última tormenta, que fue calmándose por fin procurando la di-  
latacion de la ulcera y la salida del pus encerrado. Desde entonces, aunque  
se mantuvo constantemente abierta la ulcera, fue disminuyendo subcesivam<sup>te</sup>  
la cantidad del material que despedía, hasta el 20 de Marzo, tiempo en que  
no daba mas de lo que es regular á una ulcera de la magnitud de una pe-  
seta; hallándose ya en esta ocasion las duxeras casi enteram<sup>te</sup> fundidas.

No quedaba ya mas, que quitar al enfermo alguna toz que todavia le mo-



estaba, y restituirle las fuerzas perdidas, para cuyos efectos se le dieron un  
lambitivo emulado, y la tintura corroborante de Hygitt, juntamente con  
los alimentos que constituían una dieta amaleptica. La mejoría prosiguió  
sin alteracion hasta el 3 de Abril, que fué quando salió del Hospital, con  
la ulcera no del todo cicatrizada, pero pequenísimas, y con el todo en el me-  
jor estado que se pudiese esperar despues de la gravedad de los accidentes  
padecidos. Se le permitió que saliese del Hospital, ya por lo mucho que lo de-  
seaba, ya tambien en consideracion á lo expuesto que quedaba permaneci-  
endo en él á contraer una calentura Hospitalaria, azote frequentísimo  
en semejantes Casas. El estado de Durán nada daba entonces que recelar,  
y con efecto hubo noticias de que logró un entexo restablecimiento.

Este caso ofreció algunas dudas sobre el verdadero sitio del mal, que no pudiese  
desvanecerse, ni aun en el dia despues de varias y maduras reflexiones  
me atrevia yo á decidir sobre el particular con algun fundamento sólido.  
Por una parte, la gravedad de los sintomas y su naturaleza dan á creer  
que la supuracion no se formó en ~~la~~ el mismo lugar donde se presentó el  
pus, sino que habia allí una coleccion de este, que venia de otro lugar, y  
por otra, parece que debió realmente formarse dicho material en la parte tu-  
morosa, supuesto que no hubo indicios fuertes de haberse dexado, ni en  
el pecho, ni en la cavidad del vientre, como era regular, no viendo el foco del  
tumor, ni cutaneo, ni subcutaneo; persuadiendo lo mismo la curacion  
perfecta y sin resulta de la enfermedad: á que se añade que los tumores  
de semejantes partes, aunque no internos, dan no obstante comun<sup>te</sup> mucho



que sentir á los pacientes, por la gravedad de los síntomas que ex-  
citan. He visto un tumor situado en el hipocóndrio derecho, duro é  
indolente por largo tiempo, el qual habiéndose casualm<sup>te</sup> inflamado,  
causó tanta revolución en el systema del enfermo, mientras duraron  
la inflamacion y supuracion, que no fue mucha, que lo pusieron en  
inminente peligro de la muerte. Asi que, no es imposible en mi con-  
cepto, que en nuestro caso se viesen todos los síntomas expresados, sin  
embargo de estar ílesas todas las vísceras y partes interiores.

Por lo que respecta á la causa, aunque se ha dicho que no la habo  
manifiesta, nada repugna el creer que el tumor fuese efecto de un depo-  
sito de humores viciados, los quales habian excitado en t<sup>ps</sup>os preceden-  
tes y algo distantes unas calenturas tercianas, que segun se pudo  
conjeturar por relacion del mismo paciente, no fueron muy bien tra-  
tadas. Verdad es que desde las tercianas á la ocasion en que el enfer-  
mo sintió por la primera vez el dolor de cabeza, y desde esta hasta  
que se vió atacado de dolor en el pecho, habia disfrutado al parecer <sup>de</sup> una  
regular salud. Pero es sabido que ~~asi~~ <sup>asi</sup> entonces como de antes presenta-  
ba un aspecto algo caquectico, de donde se puede inferir que no estaba  
su masa humoral limpia, antes sí con sobradas disposiciones para  
lo que despues se vió.

Los recargos de síntomas que se experimentaron en esta enfermedad, ca-  
da vez que sin estar debidam<sup>te</sup> limpio el hueco del accaro se cerró al pus la va-  
lida, nos avisan la necesidad que hay en tales casos de conservar á este un paso



franco, y que no siempre que fluye en corta cantidad es porque ó no hay  
mas ó no quede disposicion para formarse de nuevo en abundancia. Es cu-  
erto que por aquel paso puede facilitarse el ingreso del ayre en la cavi-  
dad, cuyas resultas suelen ser funestísimas, por lo que parece prudente,  
quando ve duda si el acceso tiene comunicacion con lo interior, ó que no  
está limitado por la inflamacion adhesiva, el dexar quanto menos sea po-  
sible abertura libre ó paso de comunicacion. Por estas razones es preciso  
que el facultativo proceda con gran tiento en tomar ya este ya el otro par-  
tido, supuesto que los dos tienen sus riesgos, para que así pueda acertar  
con el que los tenga menores.

El pasar un sedal; habria acarreado alguna ventaja? No podría  
haberse procurado averiguar la profundidad del absceso con la introdu-  
cion de la sonda? No y otro de estos medios parece con efecto que pudie-  
ron tener lugar: no obstante yo no me atreví á ponerlos en practica;  
contentéme con hacer una pequeña abertura, la precisa para dar exíto al  
material encerrado; y siempre temeroso de los efectos de la impresion  
del ayre en la cavidad, y de interesar partes cuya integridad fuese con-  
veniente á la curacion, alexé todo lo que pudo acreditar de fundados  
mis temores. Madrid, 10 Abril de 1794.

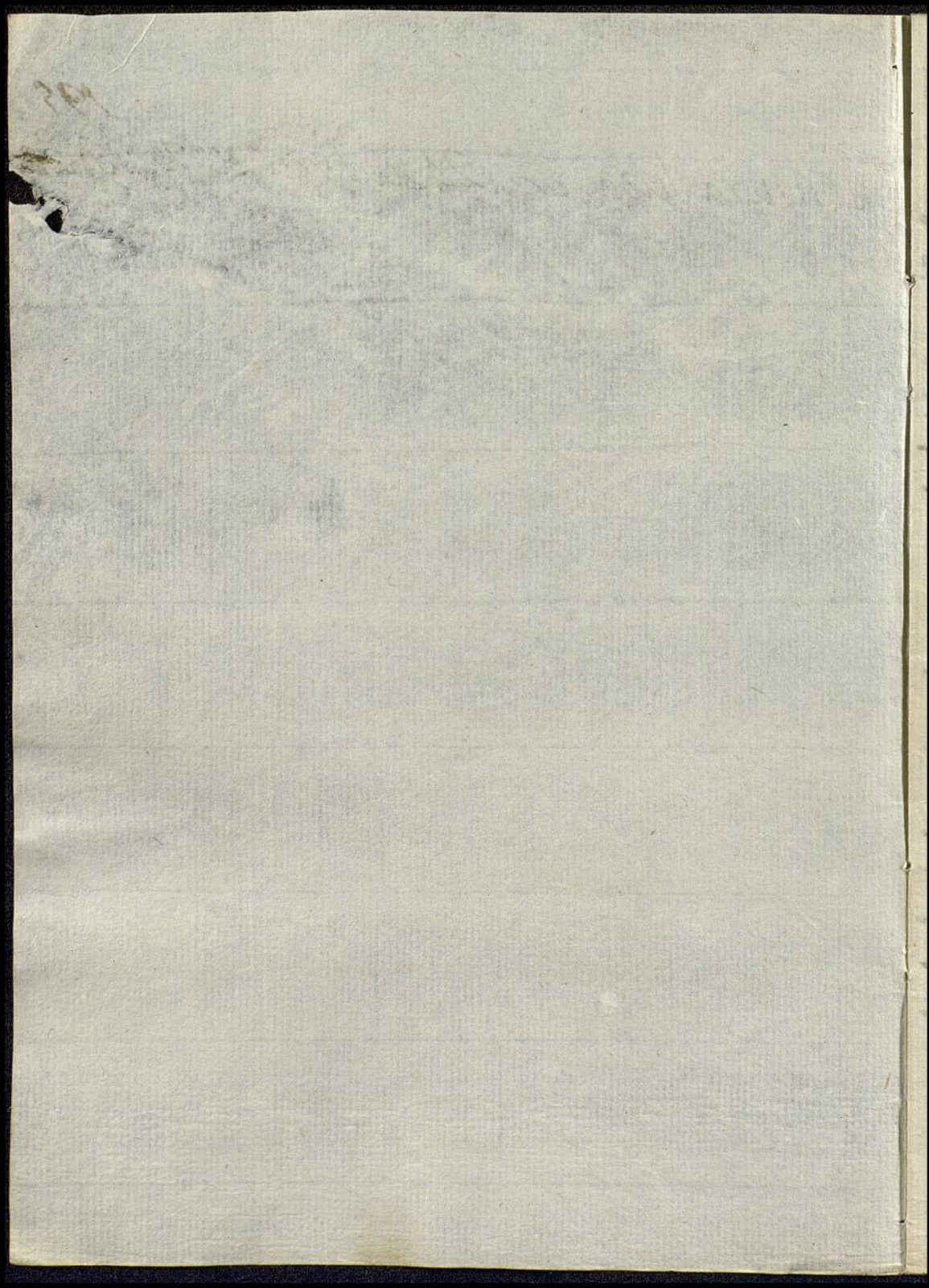
Agustín Giménez



Censura leida en 24 de Abril de 1791. N.º 24

27-4-A-nº3







El dia 10 del mes de Abril que rige  
leyo D.<sup>n</sup> Augustin Ginesta la observacion  
de un tumor en el hipocondrio izquierdo  
cuyo extracto es como se sigue.

El dia 11 de Enero de 1786 entrio  
en el Hospital General de Barcelona  
un Joven Labrador de unos 16 a 20 a-  
ños, y de constitucion ~~ex~~co quectica, con  
un tumor muy voluminoso que ocupa-  
ba la parte anterior y lateral del hi-  
pocondrio izquierdo, el qual habia em-  
perado a formarse cinco semanas an-  
tes sin causa manifiesta. Estaba el  
paciente atormentado de una respi-  
racion dificil y mucha toz, a que acom-  
panaban unos pullos abatidos, y una  
postracion universal.

Precedio a esta enfermedad un dolor  
fuerte de cabeza que se hizo sentir tra-  
bajando, y se alivio con algunos dias  
de cama. Despues de esto siguió en  
su laboranca hasta primeros de Dici-  
embre, en cuyo tiempo se vio atacado de  
un orave dolor de pecho, cuya mayor fu-  
erza sentia en el lado izquierdo, dan-



dole toz y dificultad de respirar. Esto le  
alivio estando en cama y asistido de  
un Medico. Pasados 6 dias sintio de  
nuevo un ligero dolor en el hipocondrio  
izquierdo entre las extremidades an-  
teriores de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> costillas falsas  
y el musculo recto: pasados 3 o 4 dias  
observo en este lugar un tumorcillo de  
la magnitud de una nuez, al que apli-  
co una Cataplasma emoliente, y sedi-  
sipi cosa que sucedio cinco veces; pe-  
ro no fue asi en la septa, pues resisti-  
endose a la cataplasma y a otros mu-  
chos remedios que aplico para que dis-  
vaneciese el tumor, se aumento este  
en terminos que acreditaron una  
grande coleccion de pus. En esta e-  
poca fue quando el enfermo se de-  
termino de ir al hospital y lo vio por  
primera vez el Observador, quien des-  
pues de haberselo dado un regular des-  
canso, abrio el tumor con bisturii, y sa-  
lieron unas libras de pus fetidissimo.  
Curose con hilas secas en la herida,  
y una cataplasma emoliente para  
fundir las duzeras que habia en la  
circunferencia de la parte tumor.



rosa, y despues con digestivo animado.  
Por espacio de mas de 4 dias hecho  
gran porcion de pus fetido, y aunque  
despues de ello se puso el enfermo en  
un plan antiseptico, siguió la misma  
putrefaccion hasta fines del propio  
mes, en cuyo tiempo al paso que se no-  
taba disminucion de aquel materi-  
al, se advertia sobrecargado el pecho,  
agravandose la toz y dificultad de  
respirar, poniendose el abdomen me-  
teorizado, y comprimiendose los pul-  
sos del enfermo en terminos, que se in-  
firió una muerte proxima. Trató-  
se de calmar la tempestad con alou-  
nos remedios internos adequados,  
y con dar salida á una gran porci-  
on de pus que estaba detenido, á bene-  
ficio de la raíz de genciana con el  
fin de dilatar la úlcera que casi es-  
taba cerrada: por espacio de cinco  
ó seis dias duró el flujo del nuevo  
pus tambien fetido, siguiendose in-  
mediatamente la mejoría que se  
deseaba. Siguió el buen estado del  
enfermo hasta mediados de febre,



20 en que se renovaron los mismos sín-  
tomas aunque no tan rigorosos, origi-  
nados de la misma causa que los pre-  
cedentes, y sedieron procurando la di-  
latacion de la ulcera, y dando libre sa-  
lida al pus. Fue despues siguiendo el en-  
fermo con su mejoría, la ulcera casi re-  
cerró enteramente antes de salir del  
Hospital, y á beneficio de un plan tonico  
dieta analeptica, y algun expectorante  
se le quitó la toz que le molestaba, y reco-  
bió las fuerzas perdidas. Se le permi-  
tió salir del Hospital antes de la cicatriza-  
cion de la ulcera, porque lo deseaba,  
y para que no pesábase los efectos de  
la calentura hospitalaria. Se supo des-  
pues su total restablecimiento.

No obstante de hacerse cargo el Au-  
tor de que la ~~causa~~ <sup>causa</sup> de los síntomas q.  
precedieron y acompañaron al tumor  
no eran de los que acreditan la for-  
macion de pus en el sitio del tumor,  
parece se inclina á creer que se for-  
mó en dicho sitio, supuesto no parecie-  
ron síntomas que denotasen de esa  
manera en el pecho ni vientre: á esto



añade que los tumores de semejantes partes aunque no internos, dan comunmente mucho que sentir á los pacientes por la gravedad de los sintomas que excitán, lo que prueba con una observación de esta especie.

Por lo que respecta á la causa, cree que el tumor podia ser producido por un deposito de humores viciosos que en tiempos precedentes excitaron unas tercianas que fueron mal cuidadas. El venir sintomas siempre que se detenía el pus da motivo para que el tumor aconseje que siempre se procure un exito libre á dicho material; y como el ayre sea un agente que debemos temer mucho en tales casos, prefirió una pequeña abertura á la grande, ó al sedal que tal vez habria elegido, si los temores de interesar partes necesarias á la curación, y de facilitar el ingreso al ayre no hubiesen parado su idea.

### Censura.

El tumor que por cinco veces desvaneció por la aplicación de cataplasmas emoli-



entes convendría que supieramos si era  
deposito purulento con todos los síntomas  
regulares, ó si era inchazón de otra espe-  
cie: si lo segundo, no me parece mala  
la conducta que tubo el facultativo  
que primero trató el tumor, en apli-  
car cataplasmas emolientes y otros me-  
dios para resolver, pero si era lo pri-  
mero, esto es, una verdadera colec-  
purulenta, creo no deberemos seguir  
la misma practica, pues absorbién-  
dose el pus podia haber dado sínto-  
mas crueles: lo mejor á mi modo de  
pensar habria sido darle luego salida.  
En efecto, todos los dias vemos fatalida-  
des quando no procuramos salida al  
materia que la naturaleza está  
clamando para expeler, como mu-  
chas veces lo tengo experimentado.  
A la verdad, que prueba podemos te-  
ner mayor á favor de este modo de  
pensar, que el comparacer por seis ve-  
ces un tumor purulento que la natu-  
ralera habia presentado á lo exteri-  
or. Fue fortuna grande para el enfer-



mo, no haber experimentado un depõ-  
to en alguna de las vísceras como era  
regular en tales casos.

Creo como el Autor que el pus no se depara  
mo en la cavidad del pecho ni abdomen, in-  
puesto se logró la curacion perfecta y sin  
resulta alguna. No dudo que el pus se  
pudo formar en la misma parte tumo-  
rosa, sin embargo de que no precedieron  
los sintomas que suelen acompañar la  
formacion de este material: sabemos q.  
hay supuraciones que llaman congestas,  
quienes à veces tardan mucho tiempo  
antes de formarse. Es cierto que los abs-  
cesos aunque cutaneos suelen excitar  
sintomas muy graves, quando estan si-  
tuados cerca las cavidades principales,  
fues à mas del hecho que cita el Autor pa-  
ra confirmar quanto se acaba de decir, po-  
co tiempo ha me sucedió lo mismo con una  
señorita de unos 17 años, que al tiempo q.  
se le formó un absceso en los tejimientos  
del vientre, fue atacada de unos sintomas  
tan cauales, que llegué à consentir se mo-  
ría. Finalmente desde que Pringle por  
casualidad conoció que la materia que



se convierte en pus es el suero separado de la sangre, y Gaber con sus experimentos demostró que el mismo suero á un grado de calor menor que el del animal se convierte igualmente en pus: digo que de estos conocimientos no tenemos necesidad de creer que en todo tumor purulento hayan de preceder los síntomas de mucho calor, que acompañan á las grandes inflamaciones que terminan por supuración. Tampoco es preciso que precedan los dolores que son señal de la distaceraçion y exosion que causa la formacion de pus en los verdaderos abscesos; pues basta que se decañame el suero de la sangre. Algunas veces el decañame se hace por anastorno, y los vasos estan estendidos sin exosion como se observaba en la inflamacion de las entranas, sobre cuya superficie se nota una exsudacion semejante al pus. Haen dice que ha visto pus arrugado por los exquistos, y que á la abertura del cadaver no pudo encontrar nada que se pareciera á una vomica, ó que



indicare exsion. No por esto creere lo q<sup>e</sup>  
haen quiere deducir de este hecho, esto es  
que el pus estaba formado dentro los va-  
sos, antes me persuado que se hizo un dea-  
xame de suero en los bronchios, donde  
se efectuó su conversion en pus.

sin embargo de lo dicho parece que el Au-  
tor no asegura la cosa, pero yo casi me  
atreveria en adelantar un paso sobre lo  
particular. Porque no pudo el pus ir de  
parte distante al tumor donde se pre-  
sentó? Desde que se conoce el sistema  
linfatico se sabe que qualquiera materi-  
al puede absorberse, y depositarse en  
parte distante: todos los dias vemos se  
solverse abscesos, y depositarse el pus en  
otro lugar, ó sea expelido por la orina.  
El hecho de apazarse los sintomas siem-  
pre que se detubo el pus, acredita la indis-  
pensable necesidad de mantener por  
mucho tiempo la ulcera abierta: por  
este medio se logra que cesen los acci-  
dentes dimanados de la detencion de  
dicho pus como se vio en el caso de la obser-  
vacion, y tengo experimentado repeti-



dos veces: en la enfermeria del Cole-  
gio hay un joven que de resultado de una  
afeccion en el pecho, tubo un deposito pu-  
rulento en las extremidades inferiores.  
dias pasados se detubo el pus que con  
abundancia fluia de las ulceras, y al  
instante estubo atacado del pecho con  
tor y algun dolor, reparandose todas  
las tardes el paroxismo de una in-  
termitente. pero lo mismo fue es-  
tablecersele el flujo por la ulcera,  
que cesar los referidos accidentes.

El Autor no conoció medio mas segu-  
ro para dar salida al pus, que hacer  
una pequeña incision en el tumor, por  
temores de que el ayre, enerrigo con-  
traigo de semejantes ulceras, no causa-  
ra algun daño, al mismo tiempo to-  
mo el partido de dilatar la abertura  
con raíz de genciana, siempre que ve-  
nían sintomas que denotaban supresion  
de pus; pero creo que una cola de colon-  
drina aplicada desde luego impide el  
ingreso del ayre, y que se cierre la ulce-  
ra.



Por fin: se supo que el enfermo convale-  
ció perfectamente después de haber salido  
del hospital, y no se nos dice quanto tiem-  
po pasó después de su restablecimiento  
sin haber de nuevo padecido algun in-  
sulto semejante, á los que se atormen-  
taban quando se le detenía el pus,  
en el curso de su enfermedad. Quien  
sabe si parecieren algunos síntomas  
pasados algunos meses? Yo he tenido  
un caso muy analoo, y el enfermo para-  
do, cerca dos meses sin apariencia al-  
guna de enfermedad, antes bien cre-  
yéndose mas sano que antes de pade-  
cer el absceso, fue atacado sin causa  
manifiesta de iguales síntomas, á los q<sup>o</sup>  
tubo quando se suprimió el pus; y por  
estar la ulcera perfectam<sup>te</sup> cicatriza-  
da, no se pudo tratar de dar salida  
al pus que no se manifestaba en el si-  
tio, y solo con repetidas cantaridas en  
el lugar del mayor dolor se ha logrado  
suplir de algun modo el bien, que ha-  
bria podido acarrear el restablecimi-  
ento de la misma ulcera que pade-  
cia. He querido notiar este hecho,

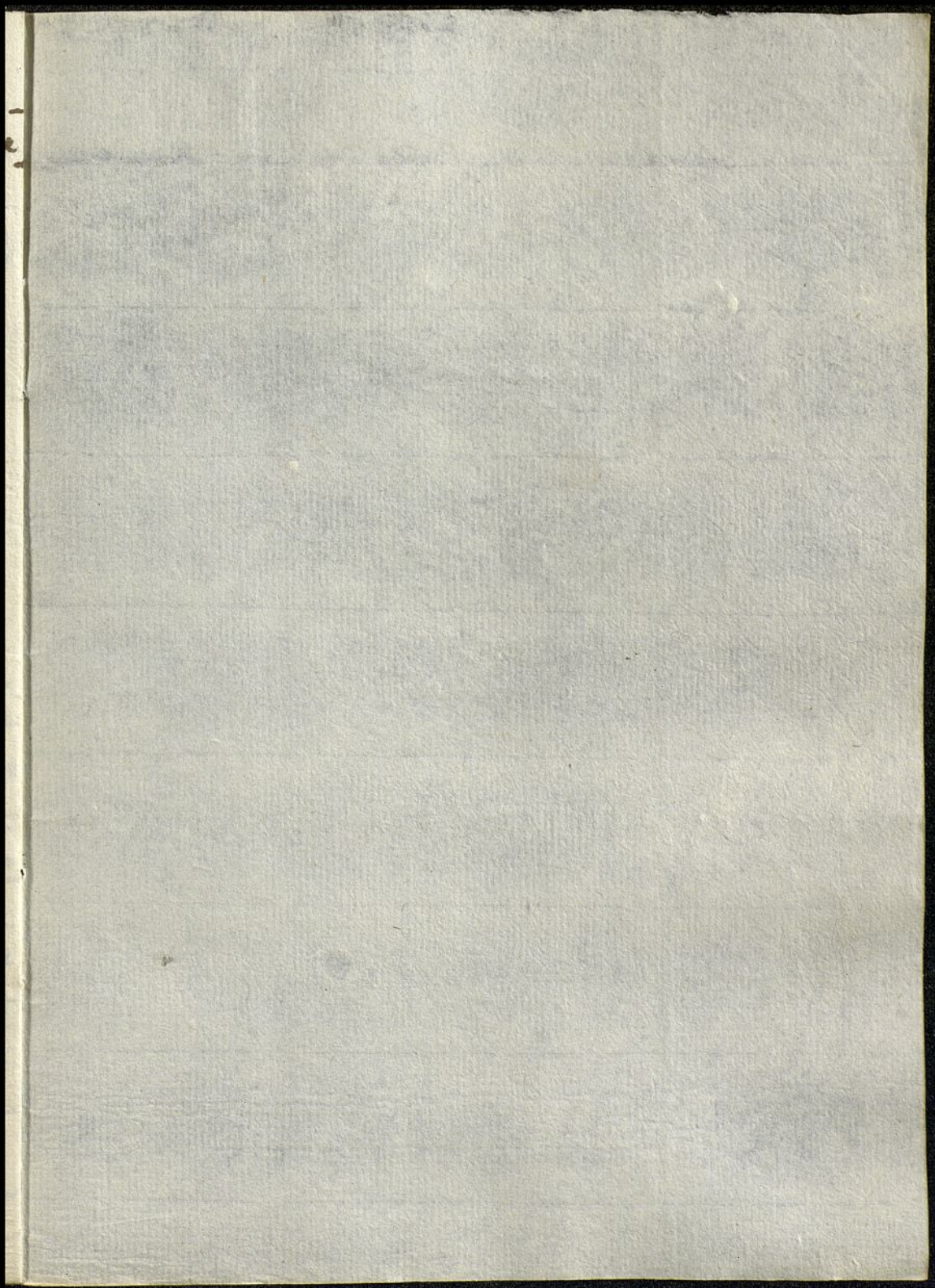


para que los que desean instruir  
se reparan de que medio deven valer  
se en remediarse canos.

N.º 2.º Abril de 1792

Josef Ribes  
C.







George Washington  
to the President  
of the United States  
Washington, D.C. 1798

George Washington



